

El Liberal de Reus

DIARIO POLÍTICO LITERARIO Y DE AVISOS Y NOTICIAS

Director: D. PEDRO NOLASCO GAY

En la Redacción y administración ó imprenta plaza de la Constitución (pórtico).

Anuncios y comunicados precios convencionales

Año II

Viernes 22 de Abril de 1898

Núm. 304

FARMACIA SERRA

La que paga más contribución de la provincia

Abierta toda la noche

REUS.-Arrabal de Sta. Ana, 80.

Junto a la plaza de Cataluña.-REUS

LA SESION REGIA

El espectáculo que ofrecía la alta Cámara era maravilloso: en un rico salón donde se veían al Nuncio de Su Santidad rodeado de damas elegantes y embajadores muy conocidos; los mismos que interpusieron sus buenos oficios en esta gran crisis imponiéndonos el armisticio vigente en Cuba.

Espectáculo brillante éste de que no ha disfrutado Woodford; á pesar de lo curioso que ha sido durante su permanencia entre nosotros, con tanta concurrencia resultaba insostenible el calor. Hubo señoras que á las once de la mañana ya habían tomado posesión de sus asientos.

EN EL ESTRADO

Bajo el dosel del fondo del estrado se habían dispuesto los lugares que debían ocupar los Reyes.

A la izquierda del dosel tenía igualmente

dispuesta su tribuna S. A. la infanta Isabel y á la derecha de los Reyes, casi al frente, aparecían sobre una mesa guarnecida de terciopelo rojo y ricamente bordada en oro los atributos de la corona. Junto á esta Mesa habíase colocado la de la presidencia de la Alta Cámara.

En el estrado hallábanse desde media hora antes de la entrada de SS. MM. y A. en el salón, los senadores y diputados que formaban las comisiones de recepción.

A las dos en punto, el presidente de la alta Cámara, señor Montero Rios, agitó la campanilla y se impuso el silencio.

Inmediatamente se procedió á la lectura de las listas de los señores de ambas comisiones receptoras.

Los disparos de la artillería anunciaron momentos después que la Corte llegaba á las puertas del palacio del Senado.

Las comisiones encargadas de recibir en el vestíbulo á la Infanta Isabel y á los Reyes, salieron del salón de sesiones para cumplir su cometido.

LLEGA LA REAL FAMILIA

A las dos y cuarto se oyen los ecos de la Marcha de Infantes, y entra la Infanta Isabel vestida con rico traje amarillo y manto y cuerpo de heliotropo, seguida de la marquesa de Mondéjar.

Todo el mundo se puso en pie, y pocos instantes después, presididos de los senadores y diputados que formaban las comisiones de recepción, entraron los Reyes.

Apenas aparecieron en el salón rompió el si-

lencio un ¡Viva la Reina! comienzo de una serie en que aparecían mezclados los de ¡Viva el Rey! ¡Viva España con honra! ¡Viva el Ejército! ¡Viva la Marina! y así entre aclamaciones, llegaron Sus Majestades al trono, ocupando el Rey, que vestía el uniforme de cadete de Infantería el sillón de la derecha, y la Reina, adornada con colores de heliotropo el del costado izquierdo.

El duque de Sotomayor ocupó el puesto que la etiqueta le señala, detrás de los Reyes.

Daban guardia al trono dos alabarderos. A la derecha de SS. MM. se colocó el Gobierno, y el señor Sagasta, adelantándose á la Reina, la entregó el Mensaje de la Corona, impreso, y S. M. dió lectura del documento con verdadera emoción, siendo interrumpida á la terminación de cada párrafo con nuevos vítores.

EL MENSAJE

«Señores senadores y diputados: Las graves preocupaciones que embargaban mi ánimo y el de la nación la última vez que os dirigí la palabra, han aumentado su pesadumbre y avivado la inquietud pública con el presentimiento de nuevas y mayores complicaciones.

Motívalas el giro que á los asuntos de Cuba da la actitud de una parte del pueblo de los Estados Unidos, que al ver pronta y cercana la constitución de aquella personalidad, solemnemente ofrecida á las Antillas en mi anterior Mensaje, presiente que la libre manifestación de la voluntad del pueblo cubano, representada por sus Cámaras, va á destruir para siempre los

planes que contra la soberanía de España vienen fraguando los que con recursos y esperanzas enviados desde las vecinas costas, han logrado mantener el fuego de la insurrección en aquella querida y desgraciada isla.

Porque si á esa ciega corriente cediera en mal hora el Gobierno de los Estados Unidos, las amenazas y las injurias á que hasta ahora hemos podido permanecer indiferentes, por no ser expresión genuina de la nación americana, se tornarían en provocación intolerable que, en defensa de la dignidad nacional, obligarían á mi Gobierno á romper nuestras relaciones con el de Washington.

En esta crisis suprema, la voz sagrada de quien representa en la tierra la Justicia divina, ha hecho oír consejos de paz y de prudencia que ninguna dificultad ha tenido en seguir mi Gobierno sintiéndose fuerte por su derecho y tranquilo por el cumplimiento estricto de sus deberes internacionales.

Y si al Santo Padre debe España gratitud profunda, por su intervención en favor de la paz en estos críticos momentos, obligada queda también á las grandes potencias de Europa, que con su conducta amistosa y sus desinteresados consejos, han fortalecido nuestra convicción de que la causa de España merece universales simpatías y su actitud aprobación unánime.

Posible es sin embargo, que el atentado se consuma, y que ni la santidad de nuestro derecho, ni la moderación de nuestra conducta, ni la expresa voluntad del pueblo cubano, libremente manifestada, sirvan para contener las pasiones

—Camila que tanto tose, debería ser más prudente! dijo Clara descontenta y mortificada.

—Es invulnerable como todas aquellas que están muy enfermas. Fuera de su enfermedad nada puede detenerles.

Volvió á temblar y cerró los ojos.

—Yo no soy invulnerable, dijo con una sonrisa. Aquí hace demasiado calor, he tenido demasiado frío afuera... Temo haber cogido un fuerte resfriado.

Cerró los ojos que había abierto un instante y dejó caer su cabeza sobre el respaldo del sillón.

Clara le miró con una inexplicable angustia; le parecía sentir la espada de Damocles suspendida sobre su cabeza y el hilo que la retenía era muy delgado, muy delgado.

—Ven á acostarte, dijo á su esposo con una dulzura tan maternal y tan resignada en el gesto y en la voz que hasta la misma Camila, la austera Camila no habría encontrado nada reprehensible.

Se levantó no sin pena.

—Estoy fatigado, dijo; me parece que tengo fiebre.

Temblando, se dirigió á su dormitorio, Clara le siguió con los brazos extendidos dispuesta á sostenerle si se caía y su pobre corazón no sentía más que una indecible ternura por este ser querido, herido de pronto en su juventud y en sus fuerzas.

Se aproximó á la cama y se sentó en la misma. Clara le desnudó lentamente, con precaución. El no decía nada y dejaba hacer, como un niño, le quitó las botas que estaban impregnadas de agua, después los calcetines y le tocó los pies que estaban helados, luego le puso la cabeza sobre la almohada y le tiró encima el cubrecamas de seda.

—Tengo frío, mucho frío, repitió dos ó tres veces.

Le puso encima el adredon, luego un chal, luego el tapete de la mesa de la cual quitó prontamente los objetos que la adornaban; Pablo quedó inmóvil, los ojos medio cerrados y Clara vió que temblaba mucho y que le rechaban los dientes unos con otros.

lluvia chocaba contra los cristales y notó que las persianas no estaban cerradas. Abrió una ventana para reparar esta negligencia, y al instante una corriente de aire glacial penetró en la habitación, haciendo oscilar la luz de la lámpara. Camila tosió y Pablo impacientado gritó:

—Pero Clara, quieres hacernos morir de frío? Acaba pronto.

La joven sujetó la persiana y cerró la ventana, pero no intentó hacer la misma operación en la otra. Tomó la labor que había dejado sobre la mesa del comedor y fué á sentarse al lado de la lámpara. La criada trajo leña y el fuego se encendió rápidamente en la chimenea. Pablo no decía nada; Camila entabló una conversación con muchos apartes, de la cual sabía muy bien eliminar á su amiga; pero no tuvo el trabajo de mudar de conversación á causa de ella, pues Clara no abrió la boca.

Sonaron las diez, la señorita Frogé se levantó y Pablo hizo lo mismo.

—Buenas noches, Clara, dijo Camila tendiéndole la mano.

—Buenas noches, contestó dulcemente ésta, dejándose cojer la punta de sus dedos.

Salieron juntos y la joven señora al quedar sola se levantó, dió dos ó tres vueltas por el salón, luego notando que las persianas de la segunda ventana no estaban cerradas, la abrió para cumplir este deber. El viento arrojaba con fuerza la glacial lluvia, tembló y miró á la calle. La idea de que su esposo había salido con tan mal tiempo le causaba una gran pena; hubiera querido sentirle cerca de ella al abrigo de este confortable «foyer» que había creado para él, para que fuera feliz... Estuvo un rato en la ventana triste y helada por el viento, pero encontrando una gran satisfacción en tener frío, del mismo modo que Pablo sin duda lo tenía en aquel instante.

—Pablo no debería salir en tiempo parecido, se decía. Esto de recorrer las calles, es bueno para esta loca de Camila. Ella no tiene ni un hijo, ni esposo, qué importa su vida inútil! Pero la de Pablo! Clara apartó prontamente de su espíritu esta idea poco consola-

y los odios desencadenados contra la patria española. Y por si llega ese supremo momento, en que la razón y la justicia tengan por único apoyo el valor de los españoles y la tradicional energía de nuestro pueblo, he acelerado la reunión de las Cortes; cuya decisión suprema sancionará sin duda la inquebrantable resolución que anima á mi Gobierno de defender nuestros derechos, cualquiera que sea el sacrificio que para lograrlo se nos exija. Al identificarme así con la nación, no solo ejemplo los debe es que juré al aceptar la Regeneración; busco también fortalecer mi corazón de madre, confiando en que el pueblo español, agrupándose en derredor del trono de mi hijo, le sostendrá con su fuerza incontrastable, mientras llega el momento en que á él sea dado defender personalmente el honor de su nación y la integridad del territorio que nos legaron nuestros gloriosos antepasados.

A los graves asuntos que de esa suerte solicitan vuestra atención hacia los mares de Occidente, viene á unirse el estado de nuestras posesiones en el lejano Oriente. Las islas Filipinas, cuya lealtad ha puesto á prueba una grave insurrección, felizmente dominada, sienten todavía las consecuencias de aquella agitación profunda. Para calmarla y para prevenir en lo futuro el descontento, remediando las causas del anterior malestar, mi Gobierno os someterá importantes resoluciones.

Señores diputados y senadores:

Por oscuro y sombrío que el porvenir se nos presente; no han de ser superiores las dificultades que nos rodean á las energías del país para vencerlas. Con un Ejército de mar y tierra cuya gloriosa tradición enardece su valor ingénuo; con una Nación unida y compacta ante la agresión extranjera; y con aquella fe en Dios que guió siempre á nuestros mayores en las grandes crisis de la Historia, atravesaremos también, sin mengua de nuestra honra, la que hoy se intenta provocarnos sin razón y sin justicia.

Terminado la lectura del Mensaje, resonaron nuevamente en el salón y en las tribunas muchos vivas á Reina, al Rey, á la Infanta Isabel, al Ejército y á la Marina, á Cuba española y á España con honra.

Con el mismo ceremonial que á la entrada, salieron del Salón SS. MM. y Alteza, repitiéndose los vivas.

Concluida la ceremonia, se llenaron los pasillos y el Salón de conferencias, de señoras, y poco después, fueron desfilando, satisfechas de haber logrado un puesto para disfrutar del espectáculo de la inauguración.

CRÓNICA

SERENIDAD Y PRUDENCIA.—En Barcelona ya en gran escala y en esta ciudad con marcada insistencia, se observa un movimiento de alarma, que nos creemos en el deber de pro-

curar atajar ó contener con toda decisión. Este movimiento es de desconfianza respecto al único signo del crédito nacional ó sea el billete de Banco de España. La baja rápida y continua de todos los valores cotizables en Bolsa y la subida de los cambios en las plazas de Londres y de París, son aterradoras, es cierto pero nada se consigue, ningún beneficio vamos á obtener despreciando y echando por los suelos el billete del Banco de España. La situación general no cambia ni cambiará, esto lo reconoce todo el mundo; pero entre la gran masa del pueblo cunde una idea individualista que es acogida con entusiasmo; «yo he de procurar por mí y he de salvarme yo á lo menos, del general naufragio: hoy todavía cambia el Banco sus billetes con plata, mañana Dios sabe lo que sucederá; á cambiar pues hoy y que los tontos é imprevisores aguarden á mañana».

Esta idea es falsa, pero de toda falsedad. Aun suponiendo que los previsores tengan repletas sus arcas de plata y no guarden en ellas ningún billete, ¿qué les va á suceder mañana si el Banco ya no cambia y solo dá billetes? en primer lugar que el Banco exigirá el pago de todo lo que se le adeuda; que no saldrá ni una peseta de las arcas de ningún propietario, industrial y comerciante y que por encima de todo correrá el billete con una depreciación enorme; que los artículos de comer y de beber subirán de una manera portentosa, que nadie comprará para no perder la plata que tendrá guardada y por lo tanto nadie venderá, sin producir los captales se apartará de los negocios y poco á poco se irá estinguendo toda producción y todo cambio de productos y al fin de la jornada, miseria, hambre y lágrimas.

¡Medítenlo las clases directoras! el porvenir es sombrío no lo pongamos insostenible. ¡Medítenlo la clase trabajadora! Consideremos todos, la situación presente, una calamidad pública como realmente lo es. Ante una calamidad pública el individualismo y el egoísmo es un crimen. En estos momentos no solo oiremos la voz de salvase el que pueda, pues de estremar las cosas nadie, absolutamente nadie podría salvarse. No se oiga sino la voz de «salvémonos todos» no precipitemos los acontecimientos; con serenidad y con prudencia mucho podemos hacer aun para salvarnos, no corramos como loco á conducirlos al despeñadero. Cesen las alarmas y contribuyamos todos dentro de nuestras respectivas esferas á que las alarmas cesen y á mirar con sangre fría y patriotismo, lo que de todos nosotros, exige la brutal y vil conducta de un pueblo miserable sin honor y sin conciencia.

La «Crónica Reusense» en forma templada se ocupa en el número de ayer del «Diario de Tarragona», de nuestro jefe en la provincia el Excmo señor Marqués de Marianao y de los señores Borrás y Casagualda.

En forma templada vamos á contestar á nuestro colega:

Primero: Puede muy bien suponer el «Diario de Tarragona» que el señor Gay había salido para Madrid con sus compañeros los señores Sarriera, Matheu y Orga, porque sabía que el señor Gay pensaba estar en Madrid al abrirse las Cortes y sin embargo el señor Gay no salió porque estaba enfermo y esta circunstancia la ignoraba el «Diario de Tarragona». Nadie tiene por lo tanto de extraño ni digno de ocupar la atención de la prensa, una equivocación de tan poca importancia y basada en un hecho completamente desconocido por quien la sustrió.

Segundo: Efectivamente se reunieron en Tarragona los conservadores que militaban á las órdenes del difunto estadista don Antonio Cánovas del Castillo, pero á la reunión no asistieron los adictos, ni los Caballeros del Santo Sepulcro, ni los romeristas y como también militaban todos ellos á las órdenes del señor Cánovas, según la «Crónica Reusense» sufrió otra equivocación el «Diario de Tarragona». No es de extrañar la equivocación del «Diario de Tarragona»: en esta provincia si fuerza conservadora hay es la que se reunió últimamente en Tarragona, pues con ella entabló inteligencia el partido liberal con motivo de la elección de Senadores. Las demás fuerzas ya no son tales fuerzas, son restos dispersos sin cohesión y sin prestigio.

Tercero: El Excmo. Sr. Marqués de Marianao no ha aspirado á tener Senaduría vitalicia, tiene derecho á ser Senador por derecho propio, y lo será cuanto antes. Por si lo ignora la «Crónica Reusense» que no lo creemos, le diremos qué para ser Senador por derecho propio, se necesita presentar al Senado la documentación que lo acredite, solicitar ser declarado aspirante, acordarlo así el Senado, comunicarlo al Gobierno y ser nombrado cuando haya vacante. El señor Marqués de Marianao presentará ahora la documentación y solicitará ser declarado aspirante: nada hay que pueda molestar al señor Marqués pues sabía y sabe los trámites que se han de observar antes de ocupar la Senaduría por derecho propio á que legítimamente aspira.

Cuarto: Don José M.^a Borrás no puede dimitir el cargo de Alcalde por estar disgustado de su gestión con motivo del abandono en que le dejan sus amigos en las cuestiones municipales, pues recientemente la «mayoría» verdad del Ayuntamiento, ha dado una prueba evidencísima de confianza que agradece en lo que vale el señor Borrás.

Quinto: En realidad don José Casagualda sustituiría acertadamente al señor Borrás en la Alcaldía, si esta quedara vacante. Esto nos conviene como liberales; qué diferencia entre los liberales y los conservadores! Los liberales tenemos un alcalde dignísimo que cuenta con la «mayoría absoluta» del Ayuntamiento, al señor Casagualda que merecería igual distinción si

fuera llamado á desempeñar la Presidencia y tiene además al señor Quer, tan digno como los dos señores mencionados. Los conservadores, un Prius! un Hernandez! un Folguera!!! un Piqué!!! Música, música, dirá ciertamente la «Crónica Reusense» pero tapa los oídos de los que oigan leer la lista de Alcaldes célebres, como el maestro de escuela en un popular anécdota.

Sexta: Si don Luis Quer hubiera querido ser Senador por esta Provincia lo hubiera sido. Esto lo sabe todo el mundo menos la «Crónica», que conste y basta.

Otra vez la pata y el cognac.—Dos sueltos nada menos dedica la «Crónica Reusense», uno á EL LIBERAL DE REUS y otro al señor Gay, en forma Marinésca. Al recordar á cierto diputado que cayó borracho en el hemiciclo del Congreso, según se dice, hemos de exclamar otra vez: Uff! Qué asco!!!

Mañana con motivo de ser la festividad de San Jorge patron de Cataluña, se celebrarán solemnes misas en la Iglesia hermita de Nuestra Señora del Rosario, empezando la primera de ellas á las 7 de la mañana.

La concurrencia prometese resultara lucidísima.

Ayer por la brigada municipal se empezó al arreglo del paseo de Mata.

Sea cual fuera el número de señores concejales esta noche nuestro Excelentísimo Ayuntamiento celebrará sesión de segunda convocatoria.

Hoy en la Iglesia de la Purísima Sangre, de diez á doce de la mañana se celebrarán misas por el eterno descanso del que fué en vida nuestro amigo y correligionario el acaudalado comerciante y diputado provincial don Tomás Abelló Llopert.

Previa atenta invitación asistimos anoche á una reunión que se celebró en el Restaurant del gran café de París, para tratar de hacer en el «Fronton Reusense» una función patriótica.

Los organizadores de la fiesta pasarán hoy á pedir á digno señor Alcalde de esta ciudad don José M.^a Borrás acepte la presidencia de dicha comisión y recabe del mismo su decidido apoyo.

Felicítamos de veras á los iniciadores de la fiesta, pues una ciudad como la nuestra que nunca ha sido sorda para demostrar sus sentimientos patrióticos, contribuirá con todas sus fuerzas para que den pingües resultados.

Según nota lo recaudado en el día de ayer en la Administración de consumos de esta ciudad por varias especies asciende á ptas. 1093'40.

dora; cerró la ventana, corrió las cortinas y se sentó delante de la chimenea en la cual se consumían una gran cantidad de brasas producidas por los troncos que Pablo había nerviosamente amontonado.

Mil ideas dolorosas flotaban en su espíritu, atrayéndose y repeliéndose las unas á las otras; por primera vez desde su casamiento, su esposo le había hablado con dureza; la humillación en toda circunstancia, hubiera sido dolorosa á la joven; pero en presencia de un tercero, en presencia de Camila, cuya conducta en lo que se refería á ella expresaba desde hacía algún tiempo una indiferencia desdenosa, cuando no la vituperaba directamente, esto aún era más sensible. Entonces se acordó de mil frases de Camila que hubieran debido herir á su esposo que siempre había sido muy celoso de la aprobación de los demás, que tenía mucho cuidado en evitar todo aquello que le podía atirar la sombra de un reproche, aún que fuera mudo. Pablo debía haber sentido la ironía de ciertas frases dirigidas á su esposa, de ciertas risas burlonas, de ciertos elogios que estaban dichos con tal tono que encerraban un reproche cruel. Estas cosas, hasta entonces no apercibidas, tomaban una importancia extraña á los ojos de Clara, mientras que triste y descorazonada miraba como las brazas se cubrían poco á poco de una capa de ceniza fría y tenue que desaparecía prontamente á la menor corriente de aire.

Dieron las once; Clara se estremeció; no era necesaria una hora para ir á la casa de Camila y volver. Pablo tardaba mucho. La lluvia caía con mucha violencia y una rafaga de viento esparció por el salón gran cantidad de blanca y menuda ceniza procedente de la chimenea.

Clara se levantó y se puso á pasear lentamente, volviendo insistentemente la cabeza cada vez que pasaba por delante de la puerta del pasillo. Sí, su felicidad se había menguado mucho desde el año último. París no le había proporcionado ninguna suerte; esta instalación que le había parecido en otro tiempo, en su vida como

una nueva era de felicidad, le había proporcionado más penas que alegrías; paseó su mirada llena de lágrimas por el pequeño salón, cada uno de cuyos muebles había sido la ocasión de una fiesta íntima. Este le había sido regalado por su esposo el día de su cumpleaños, aquél otro había sido comprado después de una detenida conferencia con la pequeña bolsa de Clara, y no había hecho su aparición en la casa sin las monedas de oro que Pablo testigo de las dudas de su esposa, había tomado de la cantidad destinada á satisfacer sus gustos, y que dejó caer en el monedero poco repleto de Clara... Qué dulces emociones!... Ah! Camila podía decir muy bien, que en estos muebles había algo más que trozos de madera y de sedas, había recuerdos sagrados, había una parte de su esposo y de ella misma.

El reloj marcaba las once y cuarto; Clara sumamente inquieta se detuvo delante de la puerta con los manos juntas, preguntándose si alguna gran desgracia iba á caer sobre su cabeza... La llave rechinó en la cerradura. Pablo entró y cerró la puerta con su habitual cuidado. Su esposa dispuesta á correr hacia él, contuvo su involuntario movimiento. Entraba pálido, visiblemente fatigado, el vestido húmedo formaba pliegues sobre su cuerpo... Se aproximó al fuego, puso encima de las brasas sus mojados piés y tembló dos ó tres veces.

—Has tenido frío? le preguntó Clara, con inesplicable inquietud.

—Sí.

Se sentó con aire preocupado, se apoyó la frente con las manos y se dejó caer en el sillón. Su esposa quería quitarle el paletot, él la alejó dulcemente con la mano diciéndole:

—Espera un poco.

—Vuelves muy tarde? le dijo Clara dudando, no quería tener el aspecto de hacerle un reproche y sin embargo todo su interior, agitado por mil temores le inducía á una pregunta.

—Me he detenido á hablar con Camila ante su puerta, y he tenido frío al volver, contestó Pablo con aire debilitado:

LIBERAL DE REUS

EL LIBERAL DE REUS

Diario político, y de avisos y noticias

Redacción y Administración en esta Imprenta

(PLAZA CONSTITUCIÓN-PÓPICOS)

REGIOS DE SUSCRIPCIÓN: - En Reus al mes, pesetas, 1'50, Fuera, trimestre, 5. - Extranjero y Ultramar, trimestre, 9

ANUNCIOS Y COMUNICADOS A PRECIOS CONVENCIONALES.

RECOMENDACIONES

Deben darse cuenta de las noticias que se publican en este periódico, ya que en ellas se encuentran los avisos y noticias que corresponden a los señores de esta ciudad y de los pueblos de su jurisdicción.

ERRORES

En las noticias que se publican en este periódico, se han cometido algunos errores, los cuales se hacen públicos para que los señores interesados sepan que en adelante se procurará evitarlos.

RECOMENDACIONES

Deben darse cuenta de las noticias que se publican en este periódico, ya que en ellas se encuentran los avisos y noticias que corresponden a los señores de esta ciudad y de los pueblos de su jurisdicción.

ERRORES

En las noticias que se publican en este periódico, se han cometido algunos errores, los cuales se hacen públicos para que los señores interesados sepan que en adelante se procurará evitarlos.

PÉRDIDA

Señala el Sr. D. Juan... (text continues with details of lost items and names)

RECOMENDACIONES

Deben darse cuenta de las noticias que se publican en este periódico, ya que en ellas se encuentran los avisos y noticias que corresponden a los señores de esta ciudad y de los pueblos de su jurisdicción.

ERRORES

En las noticias que se publican en este periódico, se han cometido algunos errores, los cuales se hacen públicos para que los señores interesados sepan que en adelante se procurará evitarlos.

RECOMENDACIONES

Deben darse cuenta de las noticias que se publican en este periódico, ya que en ellas se encuentran los avisos y noticias que corresponden a los señores de esta ciudad y de los pueblos de su jurisdicción.

ERRORES

En las noticias que se publican en este periódico, se han cometido algunos errores, los cuales se hacen públicos para que los señores interesados sepan que en adelante se procurará evitarlos.

RECOMENDACIONES

Deben darse cuenta de las noticias que se publican en este periódico, ya que en ellas se encuentran los avisos y noticias que corresponden a los señores de esta ciudad y de los pueblos de su jurisdicción.

ERRORES

En las noticias que se publican en este periódico, se han cometido algunos errores, los cuales se hacen públicos para que los señores interesados sepan que en adelante se procurará evitarlos.

OFICIAL

DEPARTAMENTO DE... (text continues with official notices and dates)